

La teoría del polisistema  
hoy: elementos vigentes  
y aspectos a revisar

**Roberto Bein**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

## La teoría del polisistema hoy: elementos vigentes y aspectos a revisar

Como otras disciplinas, la traductología presenta dos tendencias opuestas: la que sostiene la radical novedad de las teorías de la traducción del siglo XX y la que señala que casi todos los problemas ya estaban contemplados en los textos clásicos. Hay una tercera tendencia: la de aquellos estudiosos que, como Gideon Toury<sup>1</sup>, piensan que hay que distinguir entre textos normativos, teorías y estudios descriptivos de traducciones y que esa distinción permite ver con mayor claridad cuáles son los ámbitos más desarrollados en cada época. En efecto, para dar sólo dos ejemplos, ya en el Renacimiento, Lutero y Étienne Dolet abordaron cuestiones como la supremacía de la traducción libre frente a la literal, la necesidad de producir un texto meta en un lenguaje llano y comprensible para el lector y que supere las diferencias interlingüísticas sin afectación ni un exceso de cultismos, a la vez que comprendieron –y sufrieron– la dimensión teológica e ideológica de la traducción; en el siglo XIX, en un trabajo que sigue vigente, Friedrich von Schleiermacher mostró que la opción entre la proximidad al texto fuente y la adaptación al lector no era una cuestión de fidelidad o infidelidad, sino una opción metodológica, a la vez que hizo ingresar la dimensión hermenéutica en las teorías de la traducción. Pero también es cierto que en el siglo XX se introdujeron dos novedades capitales que transformaron los escritos sobre la traducción en traductología: una de ellas fue la evolución vertiginosa de la lingüística y su aplicación a la traducción; la otra, que si bien arrancó con Walter Benjamin (“La tarea del traductor”) en la primera mitad del siglo, se ha desarrollado más en las últimas décadas y está relacionada con disciplinas como la sociología de la cultura y del lenguaje, la filosofía y la teoría literaria. Me refiero al hecho de que por primera vez, al menos con esa claridad, se intenta explicar que *lo que se traduce y cómo se lo hace* no depende casi nunca del traductor individual y ni siquiera del editor, sino de factores socioculturales e históricos supraindividuales.

Entre las teorías que generan esta nueva perspectiva se hallan la de la *traducción funcional* y la de la *deconstrucción*. La primera no sólo le exige al traductor atenerse a la “finalidad” de la traducción (*skopos*) más que a la invariancia de contenido, sino también “lealtad”, la cual se define “sobre la base del concepto dominante de traducción en la cultura respectiva y de las expectativas que los miembros de determinada cultura tienen respecto de lo que es o debería ser una traducción.”<sup>2</sup> La segunda, al considerar que el texto fuente es un artefacto significativo vuelto independiente de su autor y que entabla relaciones dialécticas con textos anteriores y posteriores, cuestiona el concepto mismo de original: según su visión “descentrada”, se podría pensar que las traducciones crean el original (porque esas distintas lecturas que son las traducciones muestran las potencialidades que encierra ese texto).

1- En *A Rationale for Descriptive Translation Studies*, Dispositio, vol. VII, 1982.

2- En C. NORD: “La teoría de la traducción funcional”, entrevista de Ingrid Fehlauer. *Lenguas Vivas* n° 1, 2000, p. 25. Buenos Aires: I.E.S. en *Lenguas Vivas* “Juan Ramón Fernández”.

Por tanto, no sólo se difumina la frontera entre original y traducción, entre escribir y traducir (también el autor reelabora textos anteriores), sino que además el traductor deberá atenerse —para transmitir su lectura del texto fuente— a su propia comunidad interpretativa, de la cual, por lo demás, le resultará prácticamente imposible desprenderse.<sup>3</sup>

Pero la teoría que enfoca más específicamente las cuestiones que estamos tratando es la del polisistema. Sintetizaré a continuación cinco presupuestos de esta teoría:

1. Originariamente una teoría de la cultura del investigador israelí Itamar Even-Zohar<sup>4</sup>, la teoría del polisistema, tributaria del formalismo ruso tardío, parte de que la literatura de un país, desde la “inferior” hasta la “más elevada”, constituye un sistema dinámico complejo, precisamente este polisistema, que en cada cultura está ordenado jerárquicamente.

2. Que un subsistema del sistema literario, como por ejemplo el de la literatura policíaca o el de la lírica, ocupe una posición central o una periférica dentro del polisistema, depende de la dinámica de la cultura en cuestión.

3. También las traducciones constituyen elementos de la cultura meta (en la que pueden constituir un subsistema) sometidos a la misma dinámica que los demás; así, en un sistema literario joven, en uno que se encuentra en crisis o en uno que pertenece a una lengua poco difundida, las traducciones ocupan un lugar central, mientras que en un sistema plenamente desarrollado su lugar es periférico.

4. Por tanto, la selección de las obras a traducir no es libre decisión de las editoriales y mucho menos del traductor individual, sino que está fundamentalmente determinada por la dinámica interna del polisistema receptor —en vinculación con los demás sistemas culturales y sociales— y sus áreas de vacancia.

5. Tampoco la manera de traducir depende de los gustos personales del traductor ni —a diferencia de lo que plantea la teoría de la traducción funcional— del encargo de traducción y de la lealtad al paradigma de traducción vigente. Según la teoría del polisistema, cuando la literatura traducida ocupa un lugar central, se difuminan los límites entre textos traducidos y originales y las definiciones de traducción se vuelven más liberales: se admiten diferentes tipos de versiones, imitaciones y adaptaciones. En ese caso, la función de las traducciones consiste en introducir innovaciones en la cultura meta y las traducciones tenderán a aproximarse más a las formas y relaciones textuales de la lengua fuente. Sin embargo, la forma del texto traducido no debe ser tan extraña que pueda correr el riesgo de ser rechazada por el sistema meta. Pero si el texto “triumfa” tiende a funcionar de literatura original y a enriquecer tanto los textos fuente de la cultura meta como las traducciones a esa cultura. En el otro caso, es decir, cuando la actividad traductora es secundaria porque se encuentra con un polisistema plenamente desarrollado o

3- Cf. ARROJO, R., *Oficina de tradução. A teoria na prática*. São Paulo: Atica, 1986.

4- EVEN-ZOHAR, I. “Papers in Historical Poetics”, en *Papers on Poetics and Semiotics* 8. Hrushovski B. e Even-Zohar I. (eds.): Tel-Aviv: University Publishing Projects, 1978.

al menos muy “completo” en el subsistema al que ingresa el texto meta, las traducciones suelen atenerse a los modelos formales y estéticos ya existentes en la cultura que las albergará.

Así se explica, por ejemplo, por qué la actividad traductora ocupa un lugar central en Israel: se trata de un país que no tenía, al momento de su creación en 1948, un sistema consolidado en hebreo en ningún género fuera del religioso. En cambio, tiene una importancia mucho menor la traducción de novelas en Francia, que cuenta con una producción propia y consolidada de más de dos siglos. En otro trabajo<sup>5</sup> mostré que esta teoría también podía explicar por qué hubo de pasar un siglo hasta que en 1876 se realizara la traducción al castellano la *Crítica de la razón pura*, de Kant, y siete años más hasta que su traductor, el cubano José del Perojo y Figueras, la diera a conocer: la dinámica del polisistema meta impedía su recepción o la habría condenado, en el mejor de los casos, a un lugar marginal dentro del sistema filosófico español. El propio del Perojo señalaba en el prólogo:

*“Es indecible para mí lo que me ha costado esperar el momento psicológico, que yo tanto deseaba, de dar al público esta traducción. Impresa hace ya siete años largos, nunca encontraba oportunas las diferentes vicisitudes por que ha pasado el pensamiento en nuestro pueblo (...) por lo desaparejados que hemos andado en España del resto del mundo filosófico desde que se inició el movimiento de la Reforma.”*<sup>6</sup>

Esta atractiva perspectiva innovadora, pensada hace unos veinte años, debe ser revisada hoy a raíz de dos fenómenos:

1) La teoría se aplica –o se aplicaba, por cuestiones que detallaremos más adelante– muy bien a aquellos países en los que hay una coincidencia entre lengua y Estado, o a aquellos en que hay una lengua claramente dominante. Así ocurre, entre otros, en casos como los de Dinamarca, Grecia, Hungría, Israel, Italia y Japón. Pero la cuestión se complica cuando las lenguas y, por ende, las traducciones, son compartidas por varios países: un libro traducido al castellano en México, por ejemplo, se suele vender también en la Argentina, en España y en otros países hispanoparlantes. ¿Ingresa entonces al polisistema mexicano y al mismo tiempo al argentino, al español, etc., con consecuencias particulares y posiciones distintas según el polisistema nacional del que se trate, o existe un polisistema panhispánico? Aquí se abre evidentemente un abanico de posibilidades según se considere que haya veinticuatro culturas específicas que comparten ante todo la lengua (sobre todo, la lengua escrita) o una cultura básicamente panhispánica con rasgos diferentes pero no definitorios en cada uno de los países. En un principio, los teóricos del polisistema se inclinaron por considerar que la lengua no era el rasgo definitorio de un polisistema.

5- "Polysystemische Analyse der Vorworte einer spanischen Ausgabe der Kritik der reinen Vernunft", ponencia presentada en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Germanistas en Caracas, 2000.

6- Del prólogo reproducido en las ediciones de Losada, Buenos Aires, que publicó en 1960 la primera versión castellana completa de la *Crítica de la razón pura* (incluidos los fragmentos faltantes en la traducción de del Perojo) realizada por José Rovira Armengol.

A partir de su concepción de interrelación entre factores culturales, históricos y sociales distinguían, por ejemplo, el polisistema norteamericano del británico, sus crisis y la posición de las traducciones en uno y otro polisistema, puesto que precisamente querían evitar la ahistoricidad de diversas corrientes teóricas, como el Formalismo Ruso temprano, el Estructuralismo y el New Criticism. En publicaciones más recientes el propio Even-Zohar formuló precisiones al respecto; así, en un trabajo de 1990 titulado "El «sistema literario»<sup>7</sup> señaló que no se debe tener una concepción "textocéntrica" del polisistema, es decir, que no se debe considerar el polisistema únicamente una colección de textos, sino fundamentalmente una red de relaciones compuesta de condiciones de producción, circulación y recepción de bienes culturales, de prestigios y valores simbólicos, a la que se ven sometidos todos los textos y también las traducciones. Así, un mismo texto puede ser, o no, considerado literario en un país y no literario en otro país con la misma lengua, o en el mismo país en dos momentos distintos, y otro tanto vale, desde luego, para las traducciones. El canon literario no está constituido, pues, sólo por los textos, sino también por toda esa red de relaciones antes enunciada. Por eso Even-Zohar prefiere hablar de "polisistema" en lugar de "sistema literario", para destacar que no se trata simplemente de una colección de obras, sino de esas obras en interacción dinámica con la realidad cultural, social, histórica, económica, ideológica, de la sociedad en cuestión.

Luego, en un trabajo de 1994, Even-Zohar le dio, si se nos permite la expresión, otra vuelta de tuerca a la interrelación entre nación y literatura. En efecto, en "La función de la literatura en la creación de las naciones de Europa" sostiene que la literatura escrita y oral influyó de manera diversa en los distintos pueblos a lo largo de la historia, y que particularmente en casos como el alemán, con el peso de los grandes autores, como Goethe y Schiller, y el italiano, con textos para niños como *Il cuore*, de D'Amicis y *Pinocchio*, de Collodi, la tradición literaria influyó marcadamente en la consecución de la cohesión nacional en los siglos XIX y XX, así como en la actualidad la literatura checa, la búlgara y las de otros países de la Europa oriental en sus respectivas lenguas contribuyen a forjar la nación; para lograr esa consolidación en Noruega, cuya lengua era similar a la danesa, incluso se emprendió la diferenciación del danés mediante una serie de reformas planificadas. En cambio, los Estados Unidos nunca se habrían preocupado por separar su lengua literaria de la de Gran Bretaña: fueron desarrollando su estilo propio pero nunca intentaron reemplazar el inglés por otra lengua, y las modificaciones experimentadas la variedad norteamericana del inglés fueron producto del uso del lenguaje en una larga negociación entre normas y gustos. Es decir que los Estados Unidos nunca usó este modelo europeo de creación de naciones basado en la lengua y la literatura. En definitiva, Even-Zohar aquí plantea que en el caso de la Europa moderna el polisistema no presenta una dinámica determinada a raíz de su interrelación con los otros hechos (históricos, sociales, culturales, demográficos, etc.) que conforman la nación, sino que, por el contrario, contribuye sustancialmente a forjarlos: es el que genera un sentimiento de cohesión que puede llevar, por ejemplo,

7- "The Literary System", *Poetics Today* 11:1, 1990, pp. 27-44. Existe traducción castellana de Ricardo Bermúdez Otero.

a que comunidades que normalmente se diferenciarían unas de otras vayan juntas a la guerra. Así, en la Alemania del siglo XIX, prusianos, bávaros, suabos, sajones y otros pueblos se habrían unificado sobre todo porque se sentían ligados por la gran literatura alemana. En este sentido resulta más clara la formulación de “sistema literario europeo”: no se trata en primer lugar de las obras literarias y de sus respectivas lenguas, sino de la función que desempeñan estas obras y lenguas en relación con las naciones, función que sería distinta en el caso de los Estados Unidos, por ejemplo. Desde esta perspectiva, las condiciones que se imponen para que una traducción ingrese a determinado sistema ya no serán —como en las primeras formulaciones de la teoría— tanto los lugares de vacancia (como, en el caso francés, la inexistencia de novelas históricas hasta que aparecieron las traducciones de las de Walter Scott) ni los rasgos lingüísticos y estilísticos de la literatura canonizada, sino precisamente el papel que desempeñe la literatura en el conjunto de hechos nacionales.

Más allá de que estas precisiones deshistoricen en cierta medida el sistema literario, pues no explican por qué su papel es distinto en diferentes países, lo que aquí nos importa es que en realidad acentúan el vínculo entre polisistema y país, independientemente de la cuestión de la lengua. Ahora bien, como decíamos, en el caso de las lenguas supranacionales de hecho las editoriales también suelen serlo, y crecientemente imponen títulos y normas comunes a países distintos. Hace ya más de dos décadas, una importante editorial con casas en Barcelona, Buenos Aires y México había editado un instructivo para traductores argentinos en el que se les indicaba qué palabras y estructuras sintácticas debían evitar (como “pollera” y “reición mañana”) y cuáles podían emplear (como el *loísmo* en aquellas construcciones en que los españoles usan el *leísmo*), amén de que sus traducciones ingresaban simultáneamente a todos los sistemas meta de habla española. Desde luego que eso no significa que no existan traducciones que se realicen y se lean casi exclusivamente en la Argentina ni que no siga vigente la discusión entablada por diversos traductores en el histórico número de la revista *Sur* respecto de la “argentinidad” de su lenguaje meta, pero sin duda la situación de concentración editorial es hoy muy distinta de lo que ocurría en la década de los años cuarenta.

2) Todo ello nos lleva al segundo punto a repensar en la teoría del polisistema: la supuesta autonomía del polisistema de un país para determinar lo que se traduce y cómo se traduce, pero ya no referido únicamente a la cuestión de las lenguas compartidas por varios países, sino al flujo mundial desigual de las traducciones entre varios grupos de lenguas acompañado de una nueva situación de las editoriales en la época de la globalización. Sabemos que estamos asistiendo a cierta homogeneización cultural, al menos en Occidente, acentuada hoy por las redes electrónicas. Nos referimos a fenómenos como la llamada “*macdonaldización*”, que afecta tanto al consumo de hamburguesas como al de vestimenta, automóviles, música, cine, series televisivas e incluso artesanías. Esta homogeneización no es, desde luego, una fusión en la que todos los países estén representados por igual y ni siquiera en proporción a su población. Lo mismo ocurre en el terreno de las traducciones: las lenguas participan muy desigualmente como lenguas fuente y

lenguas meta en el sistema mundial. En su excelente artículo "Hacia una sociología de la traducción. Las traducciones de libros como sistema cultural mundial"<sup>8</sup>, Johan Heilbron intenta cuantificar este flujo, y llega a la conclusión de que hay un sistema mundial de lenguas de traducción con lenguas centrales, semiperiféricas y periféricas, según sea la proporción de libros traducidos de esas lenguas.<sup>9</sup> Por cierto que ese carácter va variando: Heilbron da como ejemplos la posición central que tuvo en los siglos XVII y XVIII la cultura francesa dentro de Europa, lo cual se plasmaba en que no sólo se traducían numerosas obras francesas a otras lenguas, sino que el francés servía también de intermediario en la traducción de libros en inglés y castellano al alemán, posición que ha cedido al inglés, y la muy probable pérdida de centralidad del ruso a partir de 1989, y no sólo en las traducciones de textos marxistas. Pero lo que de su estudio resulta más interesante para nuestros fines es la interrelación que muestra entre los distintos sistemas o, si se quiere, polisistemas nacionales: Heilbron señala que si bien ha aumentado en los Países Bajos la proporción de libros traducidos del inglés en el total de libros publicados en los últimos años, también lo ha hecho, aunque en menor medida, la proporción de libros traducidos del alemán y del francés, de lo cual cabe concluir que ha disminuido la proporción de libros en holandés. Por lo demás, logra demostrar que de entre los autores holandeses más importantes, los consagrados son aquéllos que han sido traducidos a lenguas centrales, de lo cual cabe inferir que especialmente en los países pequeños, "el proceso de canonización es crecientemente afectado por el lugar en el mercado mundial"; en otras palabras, un libro puede ocupar una posición más central en un polisistema a raíz de su interrelación con otros polisistemas, de lo cual Heilbron concluye –tal vez un poco aceleradamente– que estamos ahora en presencia de un "sistema cultural mundial" de las traducciones de libros. Pero si a esto sumamos el hecho de la fusión internacional de editoriales, la adquisición de editoriales nacionales por editoriales extranjeras e incluso la compra de paquetes accionarios de editoriales por corporaciones transnacionales no especializadas en la producción editorial, verdaderamente se pone en jaque la noción de polisistema nacional y su postulada influencia sobre la selección y modalidad de las traducciones.

Para sintetizar lo dicho hasta aquí podríamos señalar que:

1) la teoría del polisistema se aplica difícilmente a aquellos países que comparten su lengua principal con otros países, tanto porque no parte de todos ellos la decisión de qué libros traducir –pese a que, según Even-Zohar, el "sistema literario" funcione de manera diferente en los diferentes países, como porque en ocasiones los traductores se ven forzados a adoptar una lengua suprarregional;

8- HEILBRON, J. . *Towards a Sociology of Translation. Book Translations as a Cultural World-System*, en *European Journal of Social Theory* 2 (4): 429-444, 1999.

9- y que no coinciden en todos los casos con las lenguas más difundidas o de mayor gravitación, en el sentido en que lo plantea el "modelo gravitacional de las lenguas" de Louis-Jean Calvet (cf. su *Pour une écologie des langues du monde*. Paris: Plon, 1999).

2) la mundialización de la economía crea una distribución crecientemente desigual de las lenguas fuente y meta y, además, cuestiona el postulado de que las traducciones constituyan sólo un hecho de la cultura meta, puesto que también influyen en los mecanismos de canonización, es decir, de la asignación de un lugar central o uno periférico, del polisistema fuente.

### **¿Qué queda, entonces, en pie de la teoría del polisistema?**

#### **A nuestro juicio, tres elementos centrales:**

- en primer lugar, el postulado de que ni la selección de los libros a traducir ni la manera de traducirlos son decisión del traductor ni del editor individuales, sino de una serie de factores muy complejos de interrelación cultural, económica, lingüística y social, los cuales probablemente excedan la concepción tradicional de polisistema;
- en segundo lugar, la perspectiva jerárquico-sistémica del lugar que ocupan las traducciones en una comunidad, si bien esa comunidad ya no es necesariamente nacional;
- por último, aunque matizado (por lo que hemos señalado con relación a los mecanismos de canonización), el postulado –desarrollado sobre todo por Gideon Toury<sup>10</sup>– de que las traducciones deben ser consideradas un hecho de la cultura meta, lo cual permite que las reflexiones traductológicas superen el carácter meramente prescriptivo que deriva del cotejo con el texto fuente.

---

10- Cf. nota 1.